

García Negroni, M. M., y Tordesillas Colado, M. (2023) *La enunciación en la lengua. Subjetividad, polifonía y dialogismo*.

Buenos Aires: Waldhuther. 368 pp. ISBN: 9789874916273.

Beatriz Hall*

El libro “*La enunciación en la lengua. Subjetividad, polifonía y dialogismo*” es mucho más que una reedición de otro anterior escrito por las mismas autoras y publicado en 2001. Se trata de una actualización que tiene como uno de sus grandes méritos demostrar la relevancia y la vigencia de las teorías de la enunciación. Esa relevancia y vigencia pueden constatarse en la inclusión y la explicación de las múltiples investigaciones que indagan, describen y analizan los factores que intervienen en el acto enunciativo, es decir, el acto mediante el cual un hablante produce su enunciado, su discurso.

En lo que sigue, intentaré demostrar que la publicación de este libro viene a cubrir un espacio vacante. Para esto, quiero empezar por señalar que, aunque con leves diferencias entre sí, los capítulos presentan recurrencias estructurales. Cada uno de ellos comienza con la presentación y recuperación exhaustiva de cómo se ha tratado el tema de ese capítulo a través del tiempo, incluso en algunas ocasiones esas menciones se remontan a los griegos. Como era de esperar, en esos apartados, las exposiciones y las explicaciones adoptan modos de decir que con rigurosidad científica tienden a la objetividad. Luego, se muestran ciertas debilidades e inconsistencias de marcos teóricos legitimados académicamente que muchas veces suelen pasar inadvertidas o bien no se las ha tenido en cuenta. A partir de estas discusiones, las autoras

* Argentina. Doctora, área Lingüística (UBA), Universidad de Buenos Aires-Universidad de Lomas de Zamora.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0001-5101-630X, hallbeatriz@gmail.com

defienden con sólidos argumentos los principios epistemológicos que provienen del campo de la semántica argumentativa y, así, exponen resultados actuales de diversas investigaciones en el área, incluidas las de su autoría.

Y esta dualidad discursiva —la expositiva-explicativa y la argumentativa— permite que los lectores puedan acceder y, eventualmente, puedan participar de un debate actual que, si bien parte del ámbito disciplinar de la lingüística, involucra a la filosofía, la sociología, la antropología, la historia, la psicología, los estudios literarios. Por cierto, tal como se afirma en la presentación del libro, el interés por los diversos fenómenos propios de la enunciación lingüística sigue en aumento. En otros términos, el modo en el que el acontecimiento enunciativo se materializa en palabras, en oraciones, en discursos es motivo de preocupación por parte de quienes describen, interpretan y también producen textos académicos, periodísticos, jurídicos, literarios. Con frecuencia, en distintas áreas, al menos dentro de las ciencias sociales, suelen aparecer preguntas acerca de cómo construimos sentidos, cómo podemos dar cuenta de ellos, con qué herramientas interpretativas podemos indagar en la relación del hablante con la lengua, cómo pensar la lengua, qué estatuto otorgar al sujeto/subjetividad.

En principio, podríamos decir que existen dos grandes grupos de propuestas teóricas que han dado respuesta a algunas de esas preguntas. Tal como el primer capítulo del libro lo explica, existen un gran número de teorías “que conciben la lengua como un conjunto de estructuras y reglas independientes de toda enunciación” (p. 18). Dentro de este grupo, predominan las que adoptan perspectivas referencialistas y veritativistas, porque consideran que la lengua permitiría referir a los objetos del mundo. Esa supuesta correspondencia entre una palabra, un enunciado y el objeto del enunciado (de lo que se habla) daría lugar a poder asignar valores de verdad, es decir, establecer si lo que se dice es verdadero o falso. Paralelamente, pensar que la lengua tendría como función principal la de reflejar, representar y comunicar ideas, sentimientos, hechos del mundo implica estudiarla como un instrumento objetivo exterior a un sujeto, considerado este como un ser autónomo que domina voluntariamente su discurso.

De forma más precisa, el capítulo uno explica cómo el legado de Descartes, trasladado al análisis de la lengua, aparece en la idea acerca

de que en una oración hay elementos que expresan el entendimiento y la voluntad del hablante. Por mi parte, agrego que, heredera del *cogito* cartesiano, esta noción de sujeto aparece como sustento de un saber científico y, por lo tanto, objetivo en distintas áreas disciplinares.

Desde un lugar diferente, podemos decir que otras teorías cuestionan que el acceso a la realidad sea objetivamente verificable y “señalan la necesidad de atender tanto a fenómenos de atribución de sentido como a ciertos elementos de la lengua ya sean signos, expresiones, enunciados, discursos que solo obtienen un significado mediante su vínculo con el momento mismo de la enunciación” (p. 23). En otros términos, la significación de una oración está formada por un conjunto de instrucciones “relativas a su enunciación, a su argumentación y a la inserción del enunciado en la dinámica del discurso” (p. 24). Y es que, gracias a Benveniste, entre otros, podemos pensar que el autor no debe considerarse como una persona en sentido gramatical, tampoco una unidad psíquica e independiente, sino como un sujeto constituido en y por el lenguaje.

En esta línea, las autoras nos recuerdan que Ducrot (1986[1984]) propuso la teoría polifónica de la enunciación, según la cual, en el sentido mismo de los enunciados, hay una representación de diferentes voces, puntos de vista introducidos por el locutor, definido como aquel personaje al que se le atribuye la responsabilidad de la enunciación. Uno de los méritos que se le reconoce a la teoría polifónica es el de romper con la unicidad del sujeto hablante, porque sostiene que en un mismo enunciado estarían presentes varios sujetos/personajes/figuras discursivas, con estatus lingüísticos diferentes, dentro de los cuales se encuentra el sujeto empírico (quien produce el enunciado) que, por el principio teórico no referencialista, no es motivo de análisis, pero sí lo son el locutor, los enunciadorees. Lo interesante (y el libro lo muestra) es que todas estas figuras que aparecen representadas en el discurso han sido y siguen siendo pensadas de distinto modo, dentro de la misma línea teórica, pero con matices diversos y significativos.

El capítulo dos se centra en el desarrollo de la función comunicativa del lenguaje. Como no podía ser de otro modo, se expone el tantas veces visitado esquema de la comunicación de Jakobson, pero, a diferencia de otras muchas oportunidades en las que ese esquema ha sido expuesto (incluso hasta la simplificación en textos escolares), en

este el capítulo, se incluye también la explicación de sus antecedentes y las críticas y observaciones que surgieron con posterioridad. Esta es otra de las características que merece ser destacada de este libro: pone en escena la historicidad de las perspectivas teóricas y, así, se permite comprender mejor cada concepto. Es sabido que toda conceptualización se genera en un entramado de relaciones con otras nociones que se suceden a lo largo del tiempo. Tener en cuenta la perspectiva del desarrollo histórico implica advertir y darse cuenta de los diferentes matices conceptuales que una idea, una teoría adopta a partir del momento del surgimiento en adelante. Para este proceso de comprensión, *La enunciación en la lengua. Subjetividad, polifonía y dialogismo* es, por cierto, una herramienta sumamente útil.

En la construcción de esta línea temporal, y como claro ejemplo de que se trata de un libro que recoge resultados investigativos actuales, en el capítulo dos, se da cuenta de la complejidad que presenta la categoría de emisor y, en especial, la de receptor. Así, la muy difundida clasificación de los destinatarios elaborada por Eliseo Verón (1987) es ampliada mediante otras categorías de análisis de discursos políticos propuestas en parte por Montero (2009) y, especialmente, por García Negroni (1988, 2016).

El capítulo tres se detiene en el ámbito de la deixis enunciativa. Y así como el dos parte del *Cratilo*, este hace lo propio con Saussure. Luego de explicar la teoría saussureana, se presentan los orígenes teóricos de la enunciación y con detalle los aspectos vinculados, huellas de la enunciación en el enunciado: “la enunciación se hace palpable a través de partículas lingüísticas que Benveniste llama déicticos, cuyo eje se construye y oscila fundamentalmente sobre la persona (yo/nosotros, tu/vosotros), el tiempo (ahora, hoy, ayer, etc.) y el espacio (aquí ahí etcétera)” (p. 58). Me permito recordar que, de ninguna manera, debe entenderse que el análisis de la persona, el tiempo y el espacio remiten a la realidad, ni a posiciones objetivas de la persona en el espacio y en el tiempo, sino a la enunciación, cada vez que las contiene.

El capítulo cuatro desarrolla el tema de la modalidad “constitutiva del sentido de todo enunciado”, que “afecta a lo dicho añadiendo la perspectiva desde la cual el locutor considera el contenido de lo que dice. En este sentido, la modalidad remite a la relación establecida entre el locutor y los enunciados que produce y se manifiesta en el

vínculo que el locutor instaura con su/sus interlocutor/es” (p. 77). Se exponen y ejemplifican con claridad los procedimientos que atañen a las modalidades de la enunciación y a las modalidades del enunciado. A continuación de esta explicación, el capítulo avanza y se detiene en los distintos procedimientos que permiten analizar la deixis. Los investigadores en el área de los estudios del lenguaje encontrarán las referencias necesarias para profundizar en la novedosa relación que puede establecerse entre la modalidad y la evidencialidad con la que se cierra el capítulo. Los investigadores en el área de los estudios del lenguaje encontrarán las referencias necesarias para profundizar en la novedosa relación que puede establecerse entre la modalidad y la evidencialidad con la que se cierra el capítulo.

El capítulo cinco se ocupa de la teoría de los actos de habla, “cuyo interés se centra en lo que las personas hacen cuando usan el lenguaje” (p. 97). Así se exponen los aportes de Austin, quien en *Cómo hacer cosas con palabras* critica “enérgicamente la posición descriptivista asociada al positivismo lógico, según la cual la función esencial del lenguaje es la representación de los estados de cosas, representación que puede ser juzgada a la luz de la distinción verdadero /falso” (p. 98). Por ejemplo, en un enunciado del tipo “Declaro abierta la sesión” (expresado por el presidente de la Cámara de Diputados, por ejemplo) se observa claramente que no se describe una realidad, sino que se instaura una nueva realidad: esta es la apertura de una sesión. En este capítulo, se explica luego en detalle la prolongación y sistematización de la teoría de los actos de habla, iniciada por Austin, desarrollada por su continuador Searle.

Como una evidencia más de que se trata de un libro que actualiza los estudios de la disciplina, se menciona la escuela de Birmingham como representante del análisis conversacional norteamericano y se introducen aportes del modelo teórico Val.Es.Co, de Valencia, cuyo foco es el estudio de la conversación coloquial en español.

Este capítulo termina explicando crítica y agudamente la relación entre la teoría de los actos de habla y las de la polifonía y de la argumentación. De este modo, se presenta un interesante debate actual que se produce dentro del área.

En el capítulo seis se introduce la teoría bajtiniana y, al desarrollarla, el libro amplía nuevamente sus destinatarios. Como puede constatarse

fácilmente, los trabajos de Bajtín resultan relevantes y son de lectura obligatoria para estudiosos con diversos intereses y dentro del ámbito de distintas disciplinas. También se introducen variadas teorías que se ocupan del análisis de multiplicidad de voces en el discurso. De este modo, se anticipa el desarrollo del capítulo siete, en el que se refieren investigaciones actuales herederas de las teorías de la polifonía y de la argumentación lingüística.

Una de ellas es la teoría argumentativa de la polifonía (TAP) que, tal como se indica, tiene el origen en la teoría polifónica de Ducrot y se complementa con la teoría de los bloques semánticos. Para mostrar que el sentido está dado por el encadenamiento argumentativo de los discursos, y no por su confrontación con hechos fuera del discurso, se recuperan ejemplos que —como ya se ha hecho a lo largo de este libro— aclaran los conceptos.

Otra de las teorías actuales que se exponen es el enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía, que retoma los aportes de la teoría polifónica de la enunciación y de la semántica argumentativa, y también recupera el dialogismo bajtiniano. Ampliada y reformulada en clave dialógico-argumentativa, la noción de “causa de la enunciación” es central en la descripción semántica que propone este enfoque. Y es que, en tanto eslabón en la cadena discursiva (Bajtín, 1982), y por la ocurrencia de ciertas marcas lingüísticas presentes en el enunciado, este enfoque considera que el enunciado materializa una representación de su propia enunciación, como si ella hubiese sido causada o desencadenada por un *marco de discurso* (García Negroni, 2016, 2019) que debe recuperarse como la causa dialógica de la enunciación. Así, también se propone analizar el posicionamiento subjetivo de respuesta/anticipación que en ella se manifiesta.

,En términos generales, esta propuesta considera que el sentido no es intencional y afirma que los diversos puntos de vista que se expresan en la enunciación no tienen por qué ser atribuidos a un mismo y único sujeto, sino que se trata de representaciones discursivas de la subjetividad, que, en relación dialógica, forman parte del sentido. Dicho de otro modo, toda palabra supone una articulación con palabras previas y posteriores, efectivas o no, e inscribe en sí misma una posición subjetiva definida por su relación con la alteridad. En este caso, el análisis de las consignas “Todos somos Nisman” y “Yo soy Nisman” es

un claro ejemplo del proceso interpretativo que este enfoque propone. Este capítulo termina con una recapitulación de las ideas fundamentales que subyacen a la mayoría de estudios actuales sobre polifonía. Este resumen es una lectura absolutamente necesaria para todos los interesados en las ciencias del lenguaje.

El capítulo ocho se ocupa del estudio de las emociones, que tiene remotos antecedentes y que, actualmente, según afirman las autoras, se desarrolla en tres áreas: las ciencias de la salud, las ciencias sociales y las ciencias del lenguaje. Luego de presentar la historia de los estudios acerca de las emociones hasta la actualidad, se focaliza en el análisis exhaustivo de la palabra *bonheur* en francés. Así termina la segunda parte del libro —“Temas, problemáticas y desarrollos teóricos”—.

El capítulo nueve da comienzo a la parte III, “Descripciones, explicaciones y aplicaciones”. En este capítulo se presentan aplicaciones de las herramientas teóricas expuestas en capítulo anteriores y posibles derivaciones. Así, desde una perspectiva polifónica, dialógica y argumentativa, se ocupa de los distintos tipos de negaciones en español y se explican las posibles y diversas interpretaciones de los enunciados negativos, según diferentes propuestas teóricas. Debe señalarse que, como en todos los capítulos, los análisis de ejemplos son más que iluminadores, porque permiten advertir las diferencias teóricas y metodológicas con las que es posible abordar el fenómeno de la negación. En este capítulo también describe y analiza los conectores “pero y sino”, “incluso y es más”, “encima y además” y presenta propuestas de análisis con las que se discute.

En el capítulo diez, último del libro, se expone una revisión de la clasificación gramatical de los funcionamientos de las oraciones complejas vinculadas a los procesos de coordinación y subordinación. Se explican algunas contradicciones que presenta la gramática descriptiva de la Real Academia de la Lengua Española. Con el objetivo de acercarse con mayor precisión al funcionamiento de la lengua contemplada como lengua usada y funcionando, se introduce el concepto de *dinámica discursiva*, que rompe la dicotomía lengua/habla o lengua/discurso. Desde esta perspectiva, se analizan los distintos papeles que pueden cumplir los conectores o marcadores del discurso *pues, por lo tanto y sin embargo*.

La exposición del libro en su totalidad es muestra acabada de que esta publicación cubre un espacio que hasta el momento estaba vacío. En efecto, en él se exponen y explican de manera inédita variedad de teorías que se ocupan de los aspectos enunciativos de los textos y se incluyen perspectivas que no han tenido hasta este momento la merecida difusión y que vale la pena considerar.

Lo último que quisiera señalar es que este libro puede ser leído capítulo a capítulo, de manera sucesiva en su totalidad, pero las reiteradas remisiones internas entre capítulos (en uno se menciona un tema y en el otro se lo desarrolla con mayor profundidad) permite que los lectores, según sean sus intereses e inquietudes, puedan organizar la lectura con otro orden. Y esta libertad que los lectores tienen para hacer su propio recorrido de lectura es una muestra más de la amplitud de destinatarios que este libro tiene.

Sin dudas, el especialista en estudios del lenguaje encontrará en este texto debates y actualizaciones más que necesarias para sus investigaciones. No obstante, en el entramado teórico actual, en el que la verdad ha perdido su carácter dogmático, se registran múltiples propuestas que vuelven a pensar el espacio vacío que dejó la caída del imperio del autor. En este contexto polémico, *La enunciación en la lengua. Subjetividad, polifonía y dialogismo* resulta un gran aporte para discutir la idea de un sujeto entendido como dueño y único propietario de su discurso y también la representación del lenguaje como un objeto transparente. De este modo, todos los interesados en el estudio acerca de cómo los discursos construyen sentidos, en relación con el conjunto de los factores que intervienen el acto mismo de su enunciación, encontrarán en este libro una herramienta altamente productiva para su tarea.